

PALMAS PITOS



DIRECTOR ARTÍSTICO: **Don J. Remón Vallejo.**

DIRECTOR LITERARIO: **Don José Casado.**

AÑO I

MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1913

NUM. 39

LA MUERTE DE "PEPE-ILLO,"

(Como decimos en otro lugar, aquí reproducimos el hermoso trabajo de D. Manuel Fernández y González, publicado en *La Lidia*, muy interesante para todos los aficionados.)

A su izquierda, y a una distancia regular, con arreglo á las prescripciones del arte, le siguió José Romero con su capote recogido; á la derecha, y atentos á José Romero, se veía á Juan Conde y á Joaquín Díaz, también recogidos los capotillos. Entre las puertas del toril y del arrastradero se veía al picador Juan López apoyado en la vara, recogido el caballo y atento. Los otros muchachos aparecían en semicírculo hacia los medios y no quitaban ojo de José Romero. Comprendían lo que sucedía; temían lo que podría suceder, y todos estaban en orden de combate, ó mejor dicho, de salvamento.

* *

No se notaba debilidad ni vacilación alguna en *Pepe-Ilo*. Aparecía como siempre, desembarazado y sereno. Sólo aparecía densamente pálido y con un extraordinario brillo en los ojos. Tenía miedo, pero le dominaba, que es lo supremo del valor. El bicho estaba entablado.

—Hay que sacarle de ahí, compañero;— dijo José Romero.

—¡Todo el mundo fuera!— gritó *Pepe-Ilo*.

Y se fué al toro desplegando la muleta: le dió tres pases al natural y otro de pecho, con el cual se salió de los tableros, contra los cuales le había encerrado la ligereza con que se había revuelto el toro. Después de este quiebro quedó el bicho á la derecha del toril, á poca distancia de él y con la cabeza terciada á los tableros.

Pepe-Ilo se acercó, tanteó al bicho, le citó, se detuvo sesgando más de lo conveniente, se arrojó á toro parado, dió una mala estocada atravesada y arrancando...

pero en este momento el toro le enganchó con el pitón derecho por el calzón izquierdo y le arrojó en una violenta cabezada por encima de la espaldilla.

Pepe-Ilo quedó tendido boca arriba á la cola del toro, delante del toril, y ya que el golpe le hubiese quitado el conocimiento, ya que comprendiese que debía permanecer inmóvil no se movió.

Dos gritos horribles de mujer sonaron entre el profundo silencio de la plaza en el momento de la cogida. El uno había salido del tendido sobre la puerta del arrastradero. El otro de un balcón situado junto á la presidencia. Aquellas dos mujeres eran María Conde y la duquesa de... sus gritos precedieron un solo instante al grito unánime, horrible atronador que produjo la multitud.

Fue aquel un momento supremo, una situación indescriptible: todos comprendían que era una cogida de muerte, y todo el mundo quería á *Pepe-Ilo*. Era el idolo.

José Romero, con peligro de su vida, se fué al toro y metió el capote; pero el bicho se iba al bulto. En vano metieron sus capotes también Juan Conde y Joaquín Díaz. El bicho se revolvió como un rayo, recargó sobre el desventurado *Pepe-Ilo*, le metió el cuerno izquierdo en el estómago, le levantó y le campaneó de una manera horrible. En este momento espantoso dió *Pepe-Ilo* su última muestra de valor: se le vió agarrarse al cuerno, hacer esfuerzos sobrehumanos para

desengancharse. Este insoportable espectáculo duró algunos segundos. Sus compañeros capoteaban al toro hasta tocarle; al fin soltó á *Pepe-Ilo*; iba á recargar de nuevo sobre él, cuando el bravo Juan López llegó á caballo levantando y echó fuera, por medio de un garrochazo, al toro. Es la única vez que se ha visto venir al quite ó salvamento un picador. Los muchachos lograron al fin apartar el toro del desventurado que agonizaba y hacer que fuera posible llevarle á la enfermería.



EL DIESTRO SEVILLANO.

1879. DISEÑADO POR GILLES. 1879.

Reproducción de un grabado de la época, que ilustra la Tauromaquia escrita por "PEPE-ILLO," (Edición de 1796.)